

# I

## EL CARISMA DE CLARET HOY

### 1. EL CARISMA

Decimos que algunas personas tienen carisma porque aparecen especialmente atrayentes e impactantes por su forma de vivir y de actuar. Muchos personajes históricos han sido carismáticos; también, y especialmente, lo han sido muchos santos y fundadores de Congregaciones u Órdenes religiosas. Al morir, han legado el carisma a la Congregación fundada, que se convierte así en su heredera y continuadora del carisma.

Es este carisma religioso el que queremos definir. El carisma de un Instituto religioso, por el que se constituye e identifica, es una donación o comunicación especial del Espíritu que Dios hace a su fundador para utilidad y edificación de la Iglesia. El carisma personal es un don, una manera de ser y de hacer, comunicada por Dios a la persona que destina para una función particular dentro de la Iglesia. La fuente de los carismas es Jesucristo en sus diversos aspectos: el Cristo Servidor, el Sanador de enfermos, el Maestro que enseña, el Evangelizador que va de pueblo en pueblo, el Jesús de la misericordia y la ternura, el Jesús que se acerca al niño y al joven, el Jesús de los pobres, el Profeta que denuncia los males del pueblo de Dios...

Cuando los miembros de la Iglesia quieren seguir e imitar a Cristo, intentan aproximarse a su manera de hacer, de vivir y de comportarse; y se apropian de algunos de sus rasgos. Son éstos los que permiten discernir cuál es el carisma propio de Una Orden o Congregación religiosa. Es una búsqueda y una realización constante de *nuestra* manera propia de seguir a Jesús. Nuestro carisma personal puede tener también su origen y modelo en el carisma de algunos santos. Por esta razón la Iglesia nos propone santos y santas como modelos de imitación carismática de Cristo.

La historia de las Órdenes y Congregaciones religiosas nos muestra la rica variedad de carismas que el Espíritu otorgó generosamente a grandes personajes de la vida de la Iglesia:

- Francisco de Asís buscó una respuesta franciscana de paz, fraternidad, reconciliación y pobreza para la Iglesia italiana del s. XIII, demasiado centralizada, excesivamente rica y políticamente dominante.
- Teresa de Jesús, con la reforma de los monasterios carmelitas luchó por revitalizar la Iglesia y la vida monástica, que se degradaba por el ingreso de jóvenes doncellas sin vocación y por la presencia de monjas contaminadas de mundanidad.
- Ignacio de Loyola sintió que la Compañía de Jesús debía ser una fuerza de choque que transmitiera luz y renovada sabiduría a la Iglesia Católica, obsesionada por la ortodoxia y desgarrada por la Reforma luterana.
- Muchas mujeres en el siglo XIX se decidieron a fundar su congregación para atender a los más pobres de la sociedad: niños y niñas pobres y sin escuela; adolescentes en situación de riesgo moral; ancianos y ancianas abandonados, atención a enfermos físicos o mentales en hospitales y centros especializados, etc.

## 2. EL CARISMA DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

Claret tuvo también un rico carisma de fundador. Movido por el espíritu profético se propuso, por todos los medios posibles, la evangelización de todo el pueblo de Dios y la revitalización espiritual y misionera de sus miembros más activos: seculares, seminaristas, sacerdotes y religiosos; para conseguirlo, se sirvió de la palabra, la prensa y las organizaciones laicales, según el principio: "priorizar lo más urgente, oportuno y eficaz", en un momento en que la Iglesia europea vivía asediada por las violentas tempestades ideológicas y políticas de la modernidad, y España era asimismo objeto de persecución y expolio por los regímenes liberales.

## 3. TRANSMISIÓN DEL CARISMA

Los fundadores pasan por un momento delicado, al transmitir a los discípulos sus vivencias, ideales, propósitos e intuiciones. Los discípulos se convierten en depositarios, herederos y continuadores del patrimonio del fundador. De este modo, el carisma inicial, compartido y socializado, echa raíces en la historia y es punto común de referencia para los futuros seguidores.

En Vic, en el antiguo convento de la Merced, la primera comunidad de discípulos del gran apóstol catalán, mosén Claret, aprendió con alegría intensa su carisma apostólico, cuyos rasgos fundamentales eran: la pobreza, la fraternidad y la evangelización.

Los actuales claretianos no pueden actuar distintamente a lo diseñado por Claret, que partió de la realidad y de la vida de su tiempo, tanto en Cataluña como en España y en Cuba.

Los claretianos de hoy hemos de interpretar también la realidad del mundo para replantearnos nuestra misión. Así lo hizo el Capítulo General de 1991, que describió la situación del mundo actual bajo una doble perspectiva: los valores y los contravalores que configuran nuestra sociedad; insistió preferentemente en estos valores:

- *La conciencia creciente con que cada persona humana asume y no renuncia a su propia dignidad, a sus derechos inviolables, a su libertad y a su responsabilidad en el mundo.*
- *La convicción creciente de los pueblos y de las minorías étnicas de que son ellos mismos los agentes de su historia y de su destino, en todos los continentes.*
- *La nueva conciencia del sentido y la defensa de la vida.*
- *El nuevo mapa político y social de Europa después de los cambios en el Este, que afectan a este continente y, de una u otra forma, a todo el mundo.*
- *La mutua relación e interdependencia de las naciones, pues ninguna es autosuficiente.*
- *El hambre, sufrida por muchos, de valores auténticos y de espiritualidad profunda.*
- *La lucha por la libertad y la democracia.*
- *La sensibilidad creciente frente al pluralismo cultural y religioso.*
- *La preocupación, cada vez más extendida, por la ecología del planeta.<sup>6</sup>*

6. *Servidores de la Palabra*, XXI Capítulo General, Roma, 1991, pp. 9-10.

Después de esta descripción esperanzada e iluminada, el documento de este Capítulo General enumera puntos inquietantes de oscuridad y desafío para la evangelización:

- *La cultura de la muerte.*
- *La pobreza y la marginación que aprisiona a dos tercios de la humanidad.*
- *La situación de injusticia y de opresión, de violencia sistemática de los derechos humanos, padecidos también por una gran parte de la misma humanidad.*
- *El gran abismo abierto entre el Norte y el Sur del planeta.*
- *La explotación de los pueblos por las naciones más industrializadas, juntamente con la corrupción y el derroche de los gobiernos de los mismos pueblos explotados.*
- *El individualismo que crea entre las personas y los pueblos una profunda y amplia insolidaridad.*
- *La descristianización progresiva de grandes sectores del mundo, tradicionalmente cristianos hasta no hace mucho.*
- *El creciente divorcio entre la fe y la vida, entre la cultura y la fe.*
- *La incredulidad o la superstición; la invasión de sectas y sincretismos.*
- *El consumismo y la sumisión de la vida a los valores materiales...<sup>7</sup>*

Esta visión planetaria del mundo estimula a los claretianos, fieles al pensamiento y a la obra del P. Claret, a fin de responder reafirmando y actualizando el carisma de su fundador, haciendo lo que él habría hecho hoy: ejercer el servicio misionero de la Palabra de Dios renovado y actual, para iluminar y transformar la vida de las personas y de la sociedad.

7. *Servidores de la Palabra*, pp. 10-11.